



La Iglesia Metodista Unida

Oficina Episcopal del Área de Chicago

Oficina: (312) 346-9766 x 702

Sally Dyck

Obispo

Reverenda Arlene W. Christopherson

Asistente del Obispo/Directora de Ministerios Conexionales

Video - Lunes por la mañana 11 de mayo de 2020

En los estantes de mi escritorio hay un meme de J.R.R. Tolkien llamado "La Comunidad del Anillo" y dice:

"Desearía que no hubiera pasado en mi tiempo", dijo Frodo.

"Yo también", dijo Gandalf, "y también todos los que viven para ver estos tiempos. Pero esto no es para que ellos decidan. Todo lo que tenemos que decidir es qué hacer con el tiempo que se nos da".

Antes del coronavirus era difícil proporcionar liderazgo (clero o laico) en la iglesia. ¡Ahora es realmente difícil! A menudo miro esta cita porque es tentador desear que no tengamos que pasar por este momento difícil y mucho menos proporcionar liderazgo. Pero luego pienso en lo que Gandalf le dice a Frodo para alentararlo y también para motivarlo: nuestra tarea es decidir qué hacer con el tiempo que se nos ha dado.

Esta cita de Gandalf me recuerda la reacción de Moisés al ser llamado al liderazgo. "¡De ninguna manera!" dice él. Se resistió a la invitación de Dios de sacar a los hebreos de Egipto. Tenía todas las excusas imaginables; incluyendo que ni siquiera podía hablar bien. Todos sabemos que Moisés no habría pasado nuestra verificación de antecedentes: mató a un egipcio y se escondió en la parte trasera del desierto.

Bueno, él aprendió, como dice el antiguo dicho, puedes correr, pero no puedes esconderte. La tarea era más grande que Moisés o Aarón y ellos lo sabían. A veces es solo cuando la tarea es más grande que nosotros, no importa cuán inteligente y experimentado, inteligente y creativo, que finalmente entendemos lo que significa confiar en Dios, escuchando atentamente a Dios y a quienes nos rodean. Fue una gran tarea, pero Dios no solo llamó a Moisés, sino que lo equipó para hacer la tarea.

La primera lección de liderazgo para estos tiempos es saber que no estamos solo en esto: ¡Dios está con nosotros!

Eso lleva a la segunda lección de liderazgo para nuestro tiempo: los modelos de liderazgo que funcionaron en el pasado podrían no funcionar ahora. Una de mis historias favoritas sobre Moisés es que después de que él sacó a la gente de Egipto y estuvo lo suficientemente lejos en el desierto para que no estuvieran en peligro (del Faraón), mandó a buscar a su esposa e hijos. Su suegro, Jetro, le trajo a la familia. (Siempre me pregunté cómo había encontrado a Moisés. ¡No es como si tuvieran la aplicación Find Me, que localiza a los miembros de tu familia o amigos! Me pregunto...)



Volviendo a mi historia: es "lleva a tu suegro tu lugar de trabajo" y Moisés se llevó a Jetro con él cuando salió a juzgar las disputas entre la gente. Moisés escucharía sus quejas y se pronunciaría sobre ellas, sobre todas y cada una de ellas. Ahora te preguntas si Moisés solo estaba tratando de impresionar a su suegro con lo importante que era. ¡Pero Jetro no tenía nada de eso!

Jetro le dice que lo que está haciendo no es bueno: "Terminarás agotándote y la gente también ... no puedes hacer esto solo". Entonces Jetro lo ayuda a organizar la enorme cantidad de trabajo de una manera nueva. Si lees entre líneas te darás cuenta de que Moisés ha internalizado la organización de Egipto y la ha llevado al desierto. En otras palabras, su estilo piramidal, donde él estaba en la cima de la pirámide de responsabilidad y poder, es un reflejo directo de Egipto. Jetro no es de allí y sugiere una forma de liderazgo más conciliadora o colaborativa.

El liderazgo en cada iglesia requiere que el clero y los laicos hablen sobre quienes son en este tiempo de coronavirus. Esto no termina cuando regresemos a nuestros edificios. El liderazgo en cada iglesia debe ser responsable de garantizar que se atiendan las necesidades financieras de la iglesia. El liderazgo en cada iglesia necesita asegurarse de que la seguridad y la salud de nuestra gente es un valor primordial y una preocupación en toda nuestra toma de decisiones. El clero no toma todas esas decisiones solo; ni los laicos. Deben hacerse juntos.

Y eso me lleva a la tercera lección de liderazgo: aprender nuevas formas. ¿Cuántas veces Moisés sacó agua al golpear la roca? Algunos eruditos bíblicos sugieren que los minerales se acumulan en las rocas atrapando el agua y cuando se golpea, rompe la acumulación de minerales y el agua brota. ¡Funcionó todo el tiempo!

Pero un día, Dios sabía que tenía que haber otra forma, aunque solo fuera para ver si Moisés obedecería: hablarle a la roca en lugar de golpearla. Pero Moisés ya estaba enojado con la gente y no hizo caso a la orden de Dios de hablar en lugar de golpear la roca. Entonces la golpeó (no una sino dos veces) y como resultado Dios lo castigó por no confiar en él de esta nueva manera.

Todos debemos aprender nuevas formas de ser seguidores de Jesús y de la iglesia. Las iglesias que habían comenzado a hacer algunos cambios importantes antes de esto, como la transferencia electrónica de ofrendas, la adoración en línea, parecen ser las más fuertes en este momento. ¡Pero no es demasiado tarde! No tenemos más remedio que hacer cambios, algunos de los cuales hemos sido reacios a hacer en el pasado, o no llegaremos a la Tierra Prometida.

Y finalmente, la cuarta lección de liderazgo (para hoy) es "regocíjate en el Señor y nuevamente digo regocíjate". Bueno, piense en otro profeta que no quería hacer lo que Dios quería que hiciera, que se escapó de Dios, que finalmente tuvo un éxito increíble en su misión. Sí, ese sería Jonás. A la gente le gusta esa historia, pero te digo que Jonás se quejó y lloró durante toda la historia. Y podría notar un par de cosas: 1) otros estaban más que dispuestos a tirarlo por la borda para deshacerse de su mala energía y 2) no hay nadie más con él cuando llega a Nínive. ¡Nadie quiere estar cerca de él, ni siquiera en su éxito!



Podemos hacer todo lo correcto en nuestro liderazgo, ahora o en cualquier momento, pero si nos parecemos demasiado a Jonás, podemos ser totalmente exitosos, pero nadie quiere estar con nosotros. Demasiadas iglesias no crecen porque hay demasiados gemidos, conflictos y disturbios en ellas y, francamente, ¿quién necesita eso? Si los líderes no saben cómo hacer sonreír a su gente, incluso reír en algunos momentos e incluso ahora, su "éxito" disminuye. El gozo nos guía incluso cuando es un largo camino por el desierto. El gozo es el signo externo de nuestra confianza.

Entonces, todos ustedes, clérigos y laicos, ¡tenemos que decidir cómo vivir en este momento y los animo a todos a vivir con gozo! Necesitamos decidir qué hacer y hacerlo en colaboración. ¡Necesitamos mantenernos enfocados en el por qué existimos como la iglesia de Jesucristo! Debemos cuidarnos unos a otros, sí, pero también a nuestras comunidades y al mundo que nos rodea.

¿Por qué, cómo y qué harás con este tiempo que se nos da?



Bishop Sally Dyck

SJD:mla